

# NUESTRA RESPONSABILIDAD CRISTIANA ANTE EL ATEISMO

P. Miguel Ángel Fuentes, I.V.E.

San Rafael (Argentina)

En los Salmos encontramos varias veces una expresión que describe lo que pasa por el corazón del hombre necio: *Dice el necio en su corazón: “No existe Dios”* (Sal 14,1; 53,2). *“¡No hay Dios!”*, es todo lo que piensa (Sal 10,4). Y añaden los Salmos dos cosas interesantes. El Salmo 10 dice que esta afirmación la proclama *el pecado [que se anida] en el fondo del corazón como un oráculo* (Sal 10,2); o sea, como su “profeta particular”. Y el Salmo 14 explica que el necio termina por negar a Dios como consecuencia de que *está corrompido, [es] de conducta abominable, no hace el bien, [es un] agente del mal* (cf. Sal 14,1).

¿Cómo podríamos, pues, extrañarnos de que nuestra época, tan pecadora y corrupta, no sea una época profundamente tocada de *ateísmo*?

A fines del año 2000, el primado de la Iglesia anglicana llegó a reconocer que su Iglesia afrontaba en Inglaterra la crisis más grave de su historia, porque Gran Bretaña “se ha convertido en una sociedad atea”<sup>1</sup>. Otro tanto dijo pocos meses más tarde el primado de la Iglesia Católica en Inglaterra. Sólo cabría añadir que no es un problema inglés, sino de la humanidad entera, con sus más y con sus menos, como todas las cosas de la humanidad. Al escuchar esta noticia, una escritora inglesa declaró en uno de los principales periódicos de su país esta

---

<sup>1</sup> Lo afirmó el Arzobispo anglicano de Canterbury, cf. Zenit internacional, 11/11/00.

afirmación blasfema: «Gran Bretaña se ha hecho atea. Gracias a Dios»<sup>2</sup>.

En una entrevista concedida por una revista de mucha divulgación en nuestro país al filósofo español Fernando Savater, ante la pregunta del periodista: “¿usted se considera ateo?”, este (¿pseudo?) filósofo responde: “Ni siquiera eso. No creo que exista noción de Dios, no creo que exista nada sobrenatural. Decir que alguien es ateo es de por sí religioso, y yo no creo que nadie sepa a qué se lo está contraponiendo. No es que yo no crea en Dios, es que no sé qué es Dios, y el que cree tampoco lo sabe”<sup>3</sup>.

El drama del ateísmo es, indudablemente, o uno de los más grandes o el más grande de los desafíos que tenemos que afrontar en este nuevo milenio. Herencia, ésta, del beligerante ateísmo que ha caracterizado todo el siglo pasado.

## **1. Dios para el mundo actual**

El último siglo fue descrito por Pablo VI como una época de profundo secularismo.

¿Qué es el secularismo? “En su esencia, decía el mismo Pontífice, el secularismo separa y opone al hombre con respecto a Dios; concibe la construcción de la historia como responsabilidad exclusiva del hombre, considerado en su mera inmanencia. Se trata de ‘una concepción del mundo según la cual este último se explica por sí mismo, sin que sea necesario recurrir a Dios: Dios resultaría, pues, superfluo y hasta un obstáculo. Dicho secularismo, para reconocer el poder del hombre, acaba por sobrepasar a Dios e incluso por renegar de Él. Nuevas formas de ateísmo -un ateísmo antropocéntrico, no ya abstracto y metafísico sino práctico y militante- parece desprenderse de él. En unión con este secularismo ateo se nos propone todos los días, bajo las formas más distintas, una civilización de

---

<sup>2</sup> JOAN SMITH, *The Guardian*, 30/10/00.

<sup>3</sup> La Nación Revista, 25 de marzo de 2007.

consumo, el hedonismo erigido en valor supremo, una voluntad de poder y de dominio, de discriminaciones de todo género: constituyen otras tantas inclinaciones inhumanas de este humanismo<sup>4</sup>.

El ateísmo es un fenómeno creciente; y aunque no se debe negar que en los últimos años se perciben signos de un cierto despertar religioso, sin embargo, es verdad lo que señalaba Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio*: en los 30 años posteriores al final del Concilio Vaticano II, el número de los que no conocen a Cristo se duplicó<sup>5</sup>.

El ateísmo se presenta bajo múltiples formas y enmarcado en realidades muy diversas. Debemos reconocer el ateísmo, por ejemplo:

1. En quienes niegan expresamente a Dios.
2. En quienes afirman que nada puede decirse acerca de Dios.
3. En quienes reputan inútil el plantearse la cuestión sobre Dios.
4. En quienes rechazan toda verdad absoluta.
5. En quienes exaltan tanto al hombre, que dejan sin contenido la fe en Dios.
6. En quienes imaginan un Dios que nada tiene que ver con el Dios del Evangelio, y por eso lo rechazan.
7. En quienes ni siquiera sienten inquietud religiosa ni perciben el motivo de preocuparse por el hecho religioso.
8. En quienes niegan a Dios por no entender la existencia del mal en el mundo.
9. En quienes ni siquiera pueden acercarse a Dios por el apego que tienen a las cosas de la tierra en las que están como ahogados.

---

<sup>4</sup> *Evangelii nuntiandi*, 55.

<sup>5</sup> Cf. *Redemptoris missio*, 3.

10. En quienes enseñan el ateísmo sistemático, afirmando que el hombre es el fin de sí mismo, el único artífice y creador de su propia historia.

Todos estos modos de ateísmo han sido enumerados por la Constitución *Gaudium et spes*, del Concilio Vaticano II<sup>6</sup>.

En nuestro tiempo, el ateísmo se presenta bajo la forma particular de un retorno al *paganismo*. Se está dando un reflorcer fanático del antiguo paganismo. Por ejemplo en la *New Age* “que se extiende aceleradamente en todo el ámbito geográfico del continente y que tiene, además, proporciones de fenómeno mundial”. Muchos incautos –aun estando en contra de esta corriente– creen que se trata de una forma de espiritualismo, de religiosidad incontrolada o desviada. Nada de eso. Es una forma de ateísmo, pues tiene la médula del ateísmo ya que “ofrece un modelo totalmente antirracionalista de la religión, una mística moderna, según la cual Dios no es una persona que está al frente del mundo, sino la energía espiritual que invade el Todo”<sup>7</sup>. Y esto es propiamente ateísmo. Hay un librito impío escrito por dos impíos o necios (López Campillo y Ferreras) llamado “Curso acelerado de ateísmo”<sup>8</sup>, cuya segunda “lección” de ateísmo se titula: “La primera obligación del ateo ha de consistir en creer en todos los dioses”. Y tienen razón: quien cree en todos los dioses afirma implícitamente que ninguno de los candidatos es Dios; o Dios es uno o no es ninguno. El paganismo siempre ha sido un modo del ateísmo. Que no nos engañen los muchos dioses del paganismo. O hay un solo Dios o no hay ninguno. No puede haber dos seres infinitamente perfectos, como nos enseña la más elemental metafísica. Quien cree en varios dioses, en realidad cree en muchos demonios y en ningún Dios.

---

<sup>6</sup> Cf. *Gaudium et spes*, 19-20.

<sup>7</sup> *Instrumentos laboris para el sínodo de América*, L'Osservatore Romano, 19/09/97, n. 47.

<sup>8</sup> Ed. Vosa, Madrid 1996.

Incluso podríamos decir que el paganismo es un ateísmo más pernicioso que el ateísmo teórico de los filósofos (aunque se dan a luz mutuamente). Hace muchos años un humorista italiano, Giovanni Mosca, hizo representar en el Eliseo de Roma una comedia titulada *El exalumno*. Y tiene un diálogo en que un inspector de escuelas pregunta al profesor:

*–Y en religión ¿cómo andamos?*

*–Mal, mal –respondió–. Ya no hay más ateos.*

*–Perdóneme, ¿y esto sería un mal?*

*–Claro que sí –dijo el profesor–. ¿Dónde podemos encontrar hoy día aquellos bravos ateos de antaño, que gritaban mirando el cielo en tono de desafío: «¡No creo!»... y por la noche, pobrecitos, no podían dormir del miedo, y de día caminaban siempre temiendo encontrarse cara a cara con el Dios que habían negado? Eran la prueba viviente de la existencia de Dios. Y luego, al llegar la vejez, todos a la iglesia, en los primeros bancos, con las manos juntas, para que Jesús los viese, como los niños que quieren hacerse notar ante el maestro.*

*¡Aquellos sí que eran tiempos en que la religión prosperaba! Hoy, en cambio, todos son tibios. No hay quien grite: ¡No creo!... pero tampoco hay quien tenga el coraje de decir: ¡Yo creo! El problema de Dios es un lujo; un lujo más.*

El paganismo ateo es hoy el enemigo más despiadado que tiene el Cristianismo. En algunos países de Europa y América se están poniendo todos los medios de comunicación (literatura, prensa, televisión, radio, internet) al servicio de un combate contra la fe cristiana. Se quiere mostrar la religión de Cristo como una religión dañina, soberbia y dominadora que hace veinte siglos destruyó un paganismo familiar, cálido y acogedor. No es casualidad que esta haya sido la enseñanza tradicional de la francmasonería<sup>9</sup>. Uno de los promotores de esta

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, es el argumento de la *Flauta mágica*, de Mozart, quien, sin ser masón, puso música a un argumento masón.

moderna lucha ha reconocido claramente que se trata de «la lucha entre dos religiones»<sup>10</sup>.

El ateísmo es un drama terrible; el más grande y más grave que puede pesar sobre el hombre. Por eso, aun teniendo respeto y comprensión con las personas que se proclaman ateas, la Iglesia “rechaza en forma absoluta el ateísmo”<sup>11</sup>. Porque el ateísmo es una negación de todo valor y priva al hombre de su innata grandeza. El ateísmo es inhumano y nace de una corrupción de la razón, o la produce como efecto, porque la negación de Dios lleva a la negación del ser, de la causalidad, del sentido de la vida, a la repugnancia por la inmortalidad, a equiparar la existencia y la nada, etc. Y en el campo práctico, el ateísmo lleva a la explotación del hombre, a la aniquilación, al despotismo, al homicidio, a la manipulación del hombre, al exterminio de razas enteras, etc. (como ocurrió antaño con el nazismo ateo y con el marxismo ateo, y como ocurre en nuestros días con la ciencia y la medicina atea). En el fondo todo ateísmo destroza y humilla al hombre. Porque, como ha dicho Juan Pablo II durante su visita a Ucrania, “¡el hombre es capaz de terribles atrocidades cuando cree que puede prescindir de Dios!”<sup>12</sup> Con mucha razón se ha dicho que el ateísmo es un “fenómeno de cansancio y de vejez”<sup>13</sup>. Añadamos que es un fenómeno de suicidio.

## 2. Los católicos y la negación de Dios

Pues en esta sociedad nos toca a nosotros ser apóstoles de Dios y “sal de la tierra”. Porque no debemos quedarnos en inútiles lamentos diciendo “¡Cómo anda el mundo!” o “¿Adónde vamos a parar?”. Jesucristo nos ha responsabilizado a nosotros de la dirección del mundo: *Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa,*

---

<sup>10</sup> A propósito de la serie televisiva *Los misterios de Avalón*, cuyo argumento es presentar un paganismo idílico, destruido por el sangriento cristianismo. Cf. Aciprensa 23/07/01.

<sup>11</sup> *Gaudium et spes*, 21.

<sup>12</sup> Juan Pablo II, en Kiev, 24/06/01.

<sup>13</sup> *Mensaje del Concilio a los Jóvenes*, n.4.

*¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo... Brille vuestra luz delante de los hombres (Mt 5,13-16).* Si el mundo anda mal (me refiero al mundo que una vez fue cristiano) es, entre otras causas, porque los cristianos dejaron de salar y de iluminar. Por lo tanto si el mundo se ha ateizado esto también se debe a que los cristianos, en cierta medida, se han ateizado.

¡Suena extraño esto! ¿Cómo va a poder ateizarse un católico? ¡Puede! ¡Y puede él ateizar el mundo!

Nos ateizamos cuando obramos en la práctica como los ateos, es decir, guiándonos por principios o máximas que deberían resultar incoherentes para quien está convencido de la presencia de Dios. Por ejemplo:

–Cuando construimos nuestro pequeño mundo sin Dios: el mundo de la familia, del trabajo, de la escuela, de la universidad, de las amistades... Es decir, cuando a Dios lo dejamos para un Padrenuestro y tres Avemarias antes de acostarnos... ¡Dios es tan pequeño para nosotros que nos podemos relacionar con Él en menos de 60 segundos! Tardamos más en chequear nuestro correo electrónico que en examinar nuestra conciencia y nuestra relación con Dios. ¿No hay una desproporción?

–Cuando prescindimos de Dios en nuestra vida interior: cuando vivimos en pecado, alejados de la gracia, acostumbrados a la muerte del alma, jugando con el peligro de la condenación eterna...

–Cuando nuestra idea de Dios no responde a la que nos ha enseñado Jesucristo: no confiamos en la Providencia, no nos relacionamos con Dios como Padre...

–Cuando vivimos como si Dios no se hubiera hecho carne y no hubiera muerto en la Cruz por nosotros: cuando nuestra vida no deja lugar para la penitencia, para la súplica, para el arrepentimiento...

–Cuando no nos preocupamos por conocer a Dios ni nos mosqueamos al percibir nuestra ignorancia religiosa;

## DIÁLOGO

muchos cristianos (por no decir la mayoría) no saben ni siquiera el catecismo de las 93 preguntas y algunos ni los diez mandamientos...

-Cuando no vivimos las virtudes que Dios nos muestra como único camino de vida hacia la eternidad, es decir, hacia Él: la pureza y la castidad, el perdón de las ofensas, la caridad, las obras de misericordia con los pobres y desvalidos, la oración...

-Cuando vivimos con el pensamiento lleno de todo aquello que no deja lugar para Dios, o sea: del “mundo”; pendientes del bienestar, del lujo, del comprar y del tener más, de la moda, del dinero, etc. Olvidándonos que Jesucristo dijo: *Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero* (Mt 6,24). Al entregarnos al mundo y a todo lo mundano se cumplió lo que profetizó Cristo: “hemos despreciado al Otro”, que es Dios.

-Y hay que añadir aquí, como el caso más grave de ateísmo práctico, la actitud de quienes aceptan o apoyan la cultura de la muerte en alguna de sus manifestaciones: el aborto, la eutanasia, la droga, la anticoncepción, etc. Esta oposición sistemática a la vida es negación del Dios que es Vida. ¡Y pensar que muchas leyes que pisotean los derechos divinos están redactadas, firmadas o votadas por personas que se dicen cristianas!

En realidad, cuando un cristiano vive así y no se hace ateo, esto sucede, gracias a Dios porque hay una incoherencia que nos salva de ser peores de lo que ya somos. Pero debemos ser realistas: el mundo del que nos quejamos y escandalizamos nosotros mismos lo hemos hecho como es. Debemos, pues, asumir nuestra responsabilidad de rehacerlo, recristianizarlo. Como dice San Pablo: *Instaurar todas las cosas en Cristo*.

¿Tenemos alguna responsabilidad? Indudablemente que sí; y tal vez muy grande. Es sabido que el rechazo de Dios que se produjo en el siglo XIX y comienzos del XX

entre los intelectuales se debió en gran parte a la imagen de Dios transmitida por el puritanismo anglosajón y el jansenismo que prendió en ambientes católicos: la imagen de un Dios frío, distante, sin misericordia ante la debilidad humana, poco amable, solo Juez, impersonal, etc. Un Dios así no puede ser Dios; y si fuera posible su existencia, no sería amado sino sólo temido. Muchos rechazaron a Dios porque creían que Dios era el que predicaban los puritanos y los jansenistas. Muchos se quedaron sin Dios porque los estafaron con malas imágenes y falsos conceptos de Dios.

Hoy en día, por cierto, no predicamos un Dios así, pero con nuestra conducta predicamos otra imagen de Dios que tampoco es verdadera: la de un Dios que le da lo mismo que cumplamos los mandamientos o no, que le da igual que recemos o no, que no hace diferencias si miento, robo o hago un aborto, o si hago lo contrario... ¿Ese puede ser Dios? ¿Es Dios el que predicán esas obras?

Nuestra vida es reflejo de nuestra fe. *Con mis obras te mostraré mi fe*, dice el Apóstol Santiago (2,18). Un sacerdote escribía una vez a uno que había cometido un pecado escandaloso: “¡Qué mal que queda Cristo!”. Eso: ¡qué mal queda Dios por nuestros actos!

¡Qué sorpresa nos llevaremos en el Juicio cuando Dios nos acuse de ateos! Y sin embargo, puede hacerlo. Hay una frase del Ivan Karamazov de Dostoievski que dice: «Si Dios no existe, todo está permitido». Podríamos también leerla al revés: «Si todo está permitido, es que Dios no existe». Al mirar la conducta de muchos que se dicen cristianos, pero viven al margen de la ley de Dios, podríamos decir: «me está predicando el ateísmo».

Tal vez estas afirmaciones parezcan duras. Pero son bíblicas. Recordemos aquello que escribía San Pablo a los judíos: *Si tú, que te dices judío [y podríamos cambiar este judío por cristiano] y descansas en la ley; que te glorías en Dios; que conoces su voluntad; que disciernes lo mejor, enseñado por la ley, y te jactas de ser guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas, educador de ignorantes, maestro de niños, porque posees en la ley la expresión misma de la*

*ciencia y de la verdad... pues bien, tú que instruyes a los otros ¡a ti mismo no te instruyes! Predicas: ¡no robar!, y ¡robas! Prohíbes el adulterio, y ¡adulteras! Aborreces los ídolos, y ¡saqueas sus templos! Tú que te glorías en la ley, transgrediéndola deshonras a Dios. Porque, como dice la Escritura, el nombre de Dios, por vuestra causa, es blasfemado entre las naciones (Rom 2,17-24).*

Y digo que estas palabras pueden ser bien aplicadas a los cristianos, sencillamente porque lo hizo así San Pedro, cuando en la segunda de sus cartas, escribía a los fieles de su tiempo hablando de los falsos maestros introducidos entre los primeros cristianos: *Muchos seguirán su libertinaje, y por causa de ellos, el Camino de la verdad será desacreditado (2 Pe 2,2)*. Por eso Cristo anunció: *escándalos siempre habrá; pero ¡ay de aquel por quien vienen los escándalos!*

### **3. Nuestra reacción**

¿Qué nos corresponde hacer? A los Obispos de Berlín el Papa Juan Pablo II les dijo en 1987: “El ateísmo y materialismo que os envuelve tiene muchos rostros. Os asedia el completo dominio social de un ateísmo... que se considera religión para el pensamiento invertido. Os invade aún más el materialismo práctico de cada día que se extiende por todas partes y que embota el corazón y ciega los ojos”<sup>14</sup>. Y los alentaba a evangelizar de manera de lograr –citando palabras de San Pablo– *la conversión de los ídolos a Dios*, para que los hombres *puedan servir al Dios verdadero* (cf. 1Tes 1,9). Y les decía: “¡Sed testigos del Dios vivo!”.

Al ateísmo debemos responder con un convencido “teísmo”. Es decir, “el remedio del ateísmo” (cf. GS, 21) consiste en dar testimonio de la realidad y de la presencia de Dios; de la Trinidad, de la Encarnación y de la Redención. El Concilio Vaticano II dice que nos “toca hacer

---

<sup>14</sup> Alocución, L'Osservatore Romano, 27/12/87,9 ,n.2.

presentes y como visibles a Dios Padre y a su Hijo Encarnado... bajo la guía del Espíritu Santo” (GS, 21).

Es verdad que no hay peor sordo que quien no quiere oír, por eso muchos seguirán viviendo en su ateísmo teórico o práctico a pesar de que le hagamos viva y palpitante la presencia de Dios. Pero esto no nos exime del deber de hacerlo.

¿Cómo hacer visible a Dios?

Ante todo con una fe viva, adulta y educada<sup>15</sup>. Debemos vivir la fe y pedir la fe. *¿Dónde está vuestra fe?*, preguntó el Señor en el Evangelio (Lc 8,25).

Una fe adulta es una fe capaz de percibir con lucidez la mano de Dios en el mundo; capaz de discernir la cola del diablo cada vez que éste quiere ganar terreno en las almas. Una fe adulta es la fe de los mártires. Es la fe capaz de hacernos vivir colgados de la Providencia. Es la fe que nos impulsa a intentar comprenderla; porque la fe verdadera, decían los antiguos, quiere entenderse; quiere entender lo que cree<sup>16</sup>. Esa fe, pues, nos empuja a estudiar, a conocer el Catecismo, el Magisterio. Nos empuja a profundizar las bases racionales de nuestra fe; deberíamos conocer perfectamente los principios apologeticos de nuestra fe. ¡A veces ni siquiera somos capaces de responder adecuadamente a un pobre testigo de Jehová que nos pone dificultades elementales!

Pero no basta con una fe que se quede sólo en plano de la inteligencia. “En realidad –ha dicho Juan Pablo II– sólo puede ser testigo de la salvación de Dios el que está preparado para la conversión permanente y la santidad de vida. La eficacia de vuestro testimonio de fe hacia afuera dependerá de la intensidad con la que los creyentes acojan la llamada de Jesucristo que ha dicho: *Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial* (Mt 5,48)... Podemos aportar algo al mundo sólo si antes nos dejamos tomar por

---

<sup>15</sup> *Gaudium et spes*, 21.

<sup>16</sup> *Fides quaerens intellectum*.

el Señor y transformar en hombres nuevos”<sup>17</sup>. Por tanto, la fe se manifiesta verdadera cuando impulsa a vivir en serio las obras de caridad y misericordia. Hay que tener mucha fe para llevar adelante una obra como la de Teresa de Calcuta o Don Orione. Por eso esas obras son una recitación silenciosa del Credo y manifiestan la presencia de Dios en los corazones de quienes las practican. La caridad de los cristianos hace visible a Dios.

En una admirable carta Don Orione escribía: “Como el oro se prueba en el crisol y el amor con las obras, de igual modo la Fe se muestra con obras de misericordia, se evidencia en los combates e inmoluciones interiores, personales; se prueba en las luchas y combates exteriores, y hasta con el vilipendio y la persecución. Pues, para la Fe, las persecuciones y vilipendios, antes que dar motivo a separarnos de Cristo, servirán al contrario para acrecentar la vida cristiana; la vida de verdadera abnegación, de perfección religiosa, de sólida virtud, de amor veraz hacia Dios y a los hombres, de unión con Jesús y la Iglesia.

¡Oh mis queridos, no cesemos de dar gracias y bendecir al Señor por el don de la Fe y supliquémosle que la aumente en nosotros cada día más!

Especialmente en estos tiempos, usemos toda clase de cautelas –y aquí hablo particularmente a los sacerdotes jóvenes y a los clérigos– para conservar la Fe, y conservarla pura e incontaminada: la pureza de la Fe es cosa tan preciosa, que se ha de anteponer a todas las demás.

La Fe en Dios y en su Iglesia es la que nos mantiene el ánimo tranquilo y sereno, la que nos hace siempre contentos, en cualquier lugar y circunstancias en que la obediencia nos coloca. La Fe es la que nos arrebatada de aquí abajo, nos lleva, diría allá donde el mismo Dios ve las cosas, y en tales alturas, nos sublima que las cosas bajas, volubles y vanas y los llamados bienes de esta mísera tierra, se diría que se transforman enteramente: entonces

---

<sup>17</sup> Alocución, L'Osservatore Romano, 27/12/87, 9, n.3.

es cuando se comprende bien aquello de *vanitas vanitatum et omnia vanitas, praeter amare Deum et illi soli servire*.

¡Ah, cómo se comprenden bien, entonces las expresiones de Nuestro Señor a los discípulos, cuando les decía: 'No os envió a los goces temporales sino a los combates, no a los honores sino al vilipendio; no al ocio, sino a las fatigas, a los sacrificios; no al reposo, sino a agenciar mucho fruto de paciencia'!

Todo es posible para el que cree; que permanece firme y humilde ante el Señor, de rodillas a los pies de la Iglesia y de Aquel que representa.

¡Ah, sean bienvenidas, pues, muchas y grandes las pruebas de la Fe, y Dios nos asista a todos para fortalecer en nosotros viril y santamente la Fe!"<sup>18</sup>.

Por tanto, hay que poner manos a la obra. Estamos ante un mundo que quiere ser arrebatado por el ateísmo, pero que nosotros debemos ganar para Dios. Recordemos la parábola de los viñadores de la última hora (Mt 20,1-7): *El Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Ellos le dicen: Es que nadie nos ha contratado. Y él les responde: Id también vosotros a la viña.*

¿Por qué estamos ociosos?

El trabajo es enorme y el Señor nos llama a cada uno de nosotros: *Id vosotros también a mi viña.*

---

<sup>18</sup> DON ORIONE, 24 de junio de 1937; en: *Cartas Selectas*, Ed. Pio XII 1952, 160-161.

## DIÁLOGO